LA GUERRA

GENERAL RUSSKY

NÚMERO 37

40 CÉNTIMOS

LA GUERRA ILUSTRADA

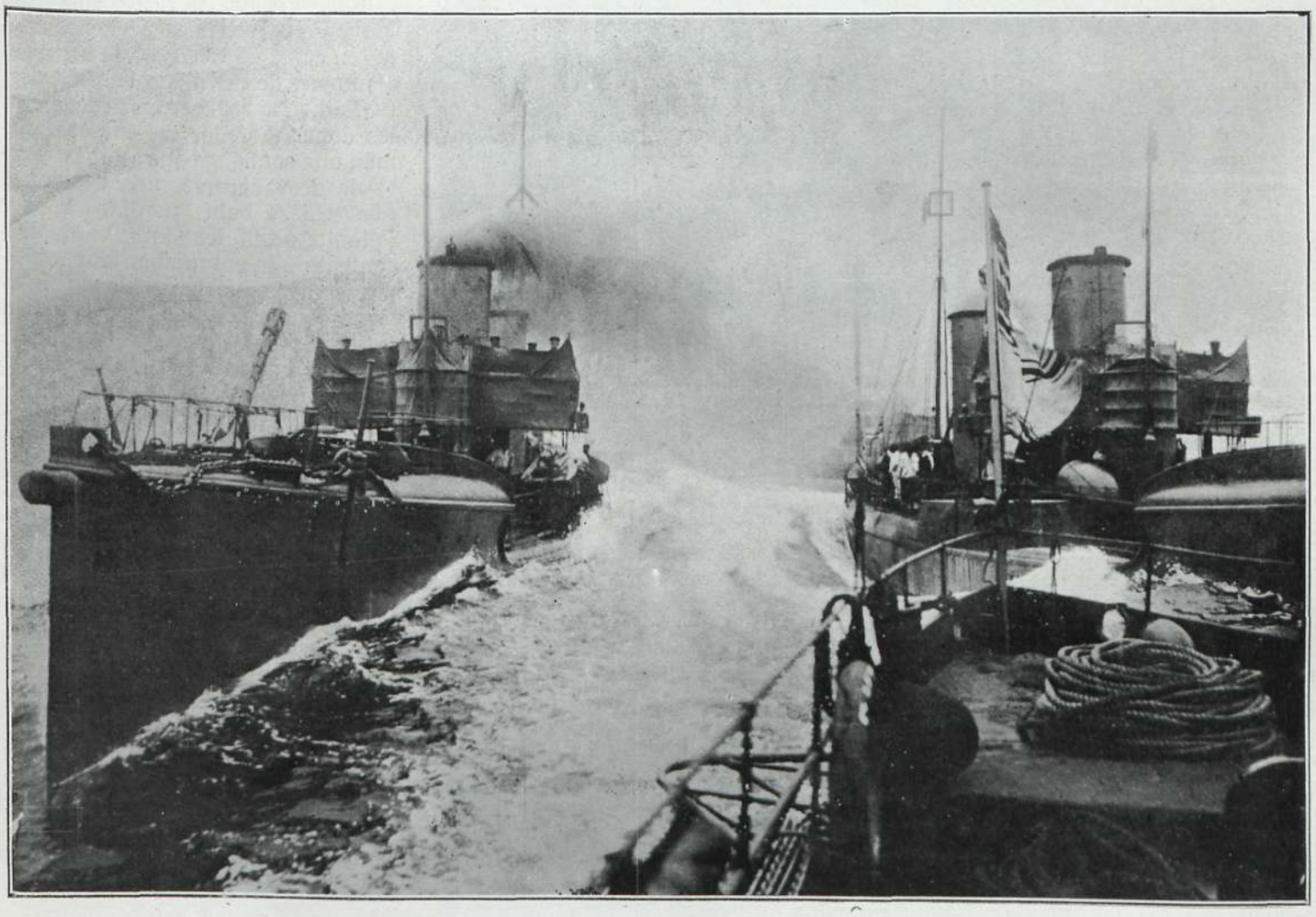
DIRECTOR

AUGUSTO RIERA

LA SITUACIÓN

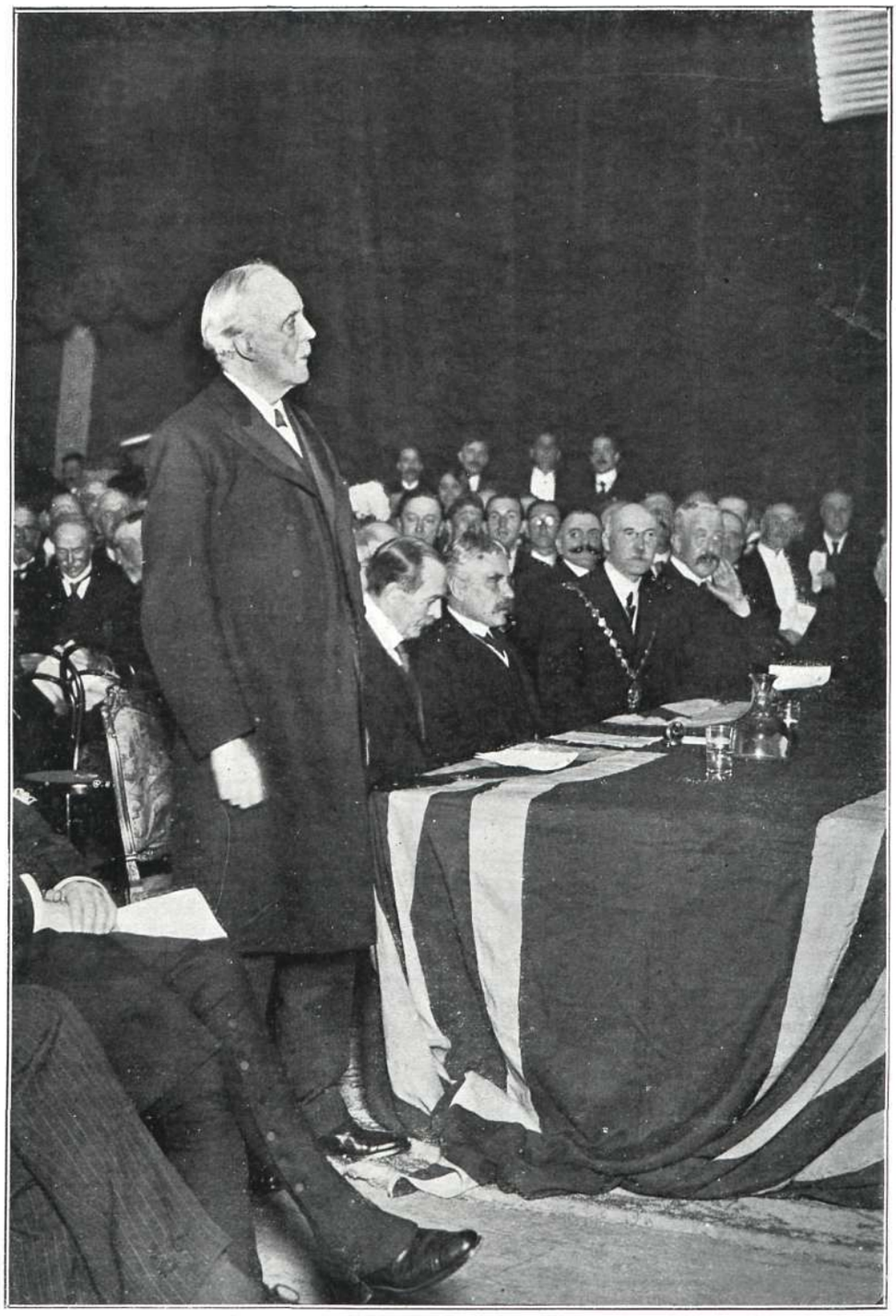
Como un castillo de cartas van cayendo las fortalezas rusas en poder de los alemanes. Escarmentados por el mal resultado que su defensa les dió en Kovno y en Novo Georgievsk, los moscovitas no han defendido siquiera Brest-Litovsk, y según todas las trazas abandonan también Grodno sin combatir. Por uno de esos contrastes con que los hechos parece que quieren dar una lección a los hombres, se dice que los rusos van a terminar por fin su larga retirada, acogiéndose al amparo de una línea atrincherada para resistir allí las acometidas de los alemanes y lograr que éstos se detengan en su marcha invasora. ¿Dónde está esa línea? ¿Qué puntos extremos une? Nadie lo sabe, quizá porque ni siquiera sea verdad que tal línea existe, ni que tal intención de resistencia haya concebido el generalísimo ruso. Pero si el hecho no es cierto, podría muy bien serlo, y de nuevo veríamos con extrañeza que allí donde la piedra y el hierro no pueden resistir, resiste la tierra. Las fortalezas se derrumban bajo el huracán de hierro que contra ellas arrojan cañones y morteros. En cambio, resisten las trincheras. No hay proyectil que las haga inhabitables; no hay granada que las destruya; no hay infantería que las tome sin sufrir pérdidas enormes, que no compensan la ventaja que representa haberlas expugnado.

Si el hecho es cierto, si los rusos tuvieron la previsión de fortificar a retaguardia de su ejército unas cuantas líneas de trincheras, como hicieron los soldados del Kaiser antes de la batalla del Marne, éstos se encontrarán detenidos; pero no por un ejército dispuesto a reñir una batalla decisiva, sino por una hueste que, como la franco-inglesa, se irá reforzando poco a poco y defenderá palmo a palmo el terreno de su patria. ¿Qué táctica emplearán los alemanes para vencer esa resistencia, para que el invierno no les sorprenda en campo raso? ¿Intentarán un avance hacia Petrogrado? Es poco probable. El trecho que tienen que recorrer sus tropas es muy largo, y por poco que los rusos se defendieran, pasarían cuatro meses antes



COMBATE NAVAL DE RIGA
Torpederos alemanes atacando a la escuadra rusa

(Fot. Central News)



Mister Balfour dirigiendo la palabra a los vecinos de Westminster (Londres), reunidos en el teatro de la Opera. Ocupan la presidencia, de izquierda a derecha, Mr. Balfour, conde de Crewe, Sir Roberto Borden, el Lord Mayor de la ciudad, el duque de Devonshire, el arzobispo de Canterbury y el Dr. Clifford. *(Fot. Central News)*

de llegar a la capital del Imperio. ¿Y si una vez allí los rusos se negaban a firmar la paz? Cuando la guerra de los Siete Años, Berlín fué tomado por los rusos y, sin embargo, Federico II de Prusia no se dió por vencido. Continuó la lucha, y cuando firmó la paz fué sin perder Silesia, sin humillación ninguna. Entraron los franceses en Madrid dos veces consecutivas cuando la guerra de la Independencia; España no capituló, no desmayó. La capitalidad se trasladó a Cádiz, y desde allí el Gobierno Nacional organizó nuevos ejércitos, apronló recursos, alentó el odio contra los invasores, y al cabo de pocos años todo el ejército invasor repasaba los Pirineos. ¿Todo? No. Quedaban en la Península los huesos de 300,000 soldados franceses. Si los rusos están decididos a defenderse, ni la toma de Petrogrado será causa de una paz prematura.

Bien lo advierten los alemanes; bien comprenden que se aproxima a más andar una nueva campaña de invierno; bien saben que los fríos de Rusia son mucho más rigurosos que los de Polonia; bien quisieran terminar la lucha. Pero no les queda otro recurso que continuar la contienda, que obtener nuevas ventajas o retirarse a la línea de Polonia a esperar la próxima primavera.

* * *

¿Cuáles han sido los beneficios conseguidos por Alemania de esta campaña que se inició en Galitzia a primeros de Mayo y que continúa en terreno de Rusia a primeros de Septiembre, después de dar a los teutones toda la Polonia rusa?

Muchos y de gran cuantía.

Les ha permitido librar a su aliada Austria-Hungría de una invasión que la ahogaba; ha dado nuevos bríos al ejército austro-húngaro, derrotado de continuo por los rusos; ha hecho esperar en Viena y Budapest una victoria en la que ya nadie creía el pasado invierno, alejando la temida amenaza de una invasión de cosacos. Y, por lo mismo, ha logrado que tanto Austria como Hungría se decidan a consentir nuevos sacrificios, a luchar hasta el fin sin pensar en una paz por separado.

El avance victorioso de los alemanes a través de Galitzia, Polonia y Rusia ha neutralizado en gran parte los trabajos y esfuerzos hechos por la diplomacia de la Cuádruple para conseguir que Rumania, Bulgaria y Grecia entraran en campaña contra los Imperios centrales. Una batalla campal ganada por los rusos en Mayo o Junio habría hecho aumentar en cerca de 1.000,000 de hombres el número de enemigos de Alemania.

Ha hecho renacer en Prusia y en los demás Estados del Imperio alemán una confianza que estaba a punto de desvanecerse, una esperanza que casi se había perdido. Y, por lo tanto, acalló los síntomas de descontento que empezaban a manifestarse, suspendió las críticas y divisiones que amenazaban acabar con la unanimidad de deseos y aspiraciones que ha hecho, hasta ahora, que Alemania diera un ejemplo maravilloso de solidaridad entre el gobierno y todas las clases sociales, desde los *junkers* a los socialistas.

Ha hecho más todavía. Los rusos, después de esa retirada que se inició hace cuatro meses y que no ha terminado todavía cuando escribimos estas líneas, han quedado tan quebrantados que tendrán quizá resistencia para la defensiva, pero no empuje para una nueva ofensiva cuando termine la alemana. Aun cuando esa interminable retirada no haya aniquilado todas las fuerzas armadas de Rusia, las deja tan maltrechas que es imposible pensar en nuevas ofensivas hasta la próxima primavera. Se hallan, pues, los alemanes, a consecuencia de sus victorias, en situación de atacar por donde les convenga y cuando les convenga. ¿Se dirigirá el nuevo ataque contra Servia para acudir en auxilio de Turquía? No tardaremos en saberlo.

ENTRE STELVIO Y TONALE

(Conclusión)

La última incursión ocurrió hace una semana. Unos 50 tiroleses atravesaron el glaciar para apoderarse del Al-

bergue del Horno. Había en éste una guardia nuestra. El ataque y la defensa constituyen un episodio ínfimo de la guerra, pero infinitamente pintoresco.

Los austriacos tienen en esta región suma facilidad de movimiento a causa de los numerosos albergues y hospicios, donde se halla víveres y prendas de vestir, albergues creados por sociedades pangermanistas, bávaras y tirolesas. Lo que tomábamos por un furor deportivo, era sencillamente una preparación para la guerra. Todos esos albergues están situados de modo que dominen un paso. Pueden servir para la defensa y para vigilar. Durante los últimos años esos albergues y hospicios fueron visitados por un increíble número de austriacos. Hasta los registros de los albergues italianos están llenos de firmas alemanas. Las aldeas de la frontera se llenaban en verano de tiroleses, y pastores, guías, obreros y leñadores austriacos invadían nuestros valles. De ello resulta que hay senderos que el enemigo conoce mejor que nosotros.

Por uno de éstos los austriacos pudieron llegar al Albergue del Horno hasta un punto casi indefenso. A la una de la madrugada los centinelas oyeron rumor de pasos y se retiraron al edificio después de disparar sus fusiles. La noche era oscura. Los enemigos se habían dividido en tres grupos, que atacaron por tres puntos distintos. Uno por el frente, otro por la pendiente que lleva al glaciar y el tercero por la torrentera.

Los austriacos sabían que la ocasión era buena, porque una parte de los defensores estaba de servicio en otro punto; conocían un paso para atravesar el torrente y no ignoraban en qué sitio se reunían los soldados italianos para tener menos frío. Los de la torrentera acometieron una capillita que casi tocaba a las paredes del albergue. Por esa especie de corredor avanzaron los austriacos. Cuando estuvieron cerca de la puerta del edificio, los nuestros empezaron a disparar por las aspilleras. Los que atacaban eran diez; los defensores, cuatro. Cruzáronse más de cien disparos. Un sargento enemigo se acercó bravamente a la puerta y gritó:

—¡Rendíos!

Dos tiros le contestaron, y el sargento cayó gravemente herido. Los demás, ante la imposibilidad de atacar con éxito, retrocedieron.

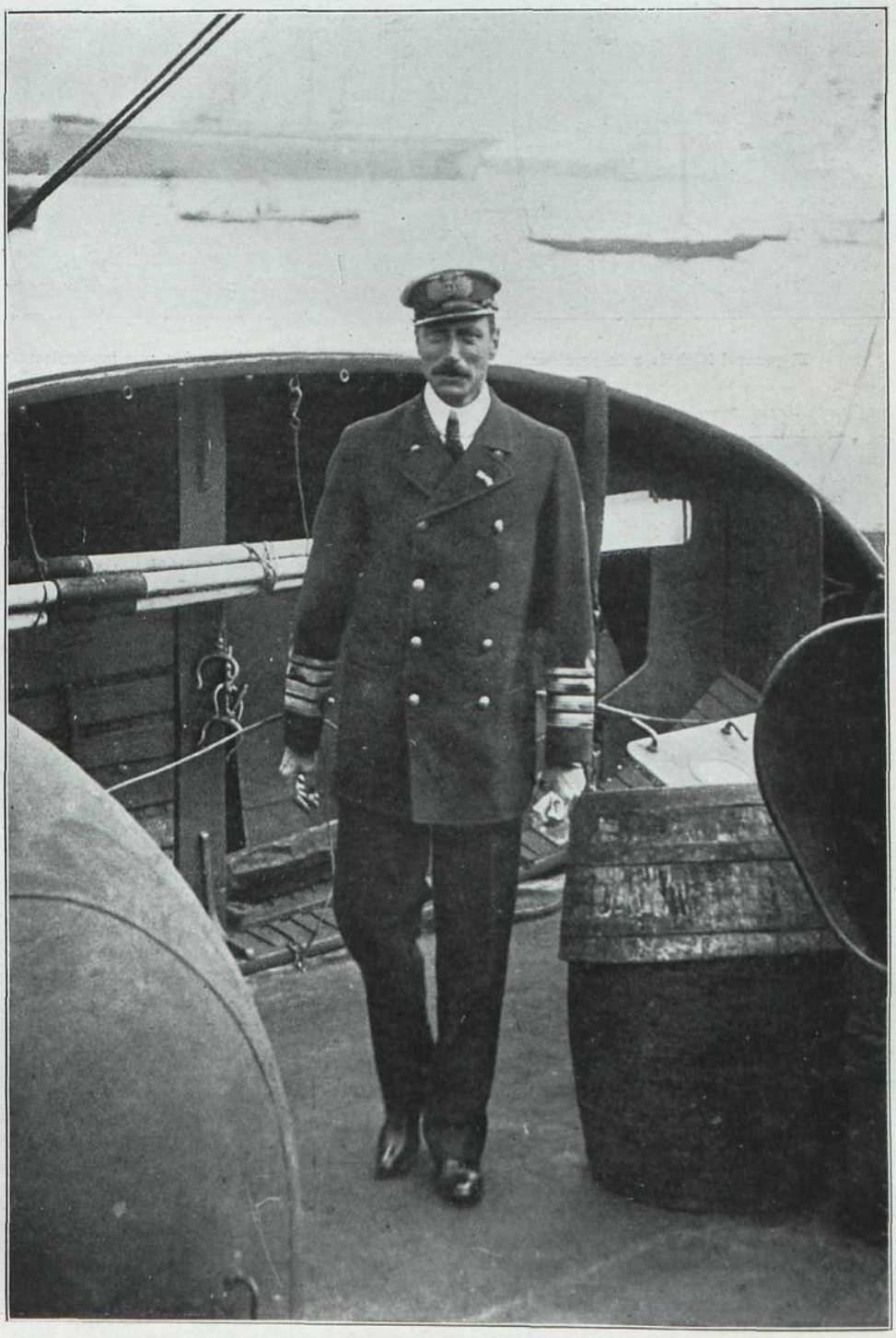
Los que atacaron por el glaciar se retiraban también después de perder cinco hombres y de matar a uno y herir a dos de nuestros soldados. Salieron los defensores al exterior del edificio y pudieron ver las sombras de sus contrarios que desaparecían entre la nieve.

ENTRE EL HIELO

Es ésta una guerra de espera, de inmovilidad, de silencio. No es posible distinguir en las cumbres nuestras avanzadas. Nadie se mueve. Ni los oficiales ven a sus soldados. Hombres y peñascos parecen una misma cosa, forman un solo bulto. Tendidos en las anfractuosidades, junto a la orilla de los precipicios, los alpinos que están de centinela pasan días y noches quietos, silenciosos, preparados como cazadores en sus respectivos puestos.

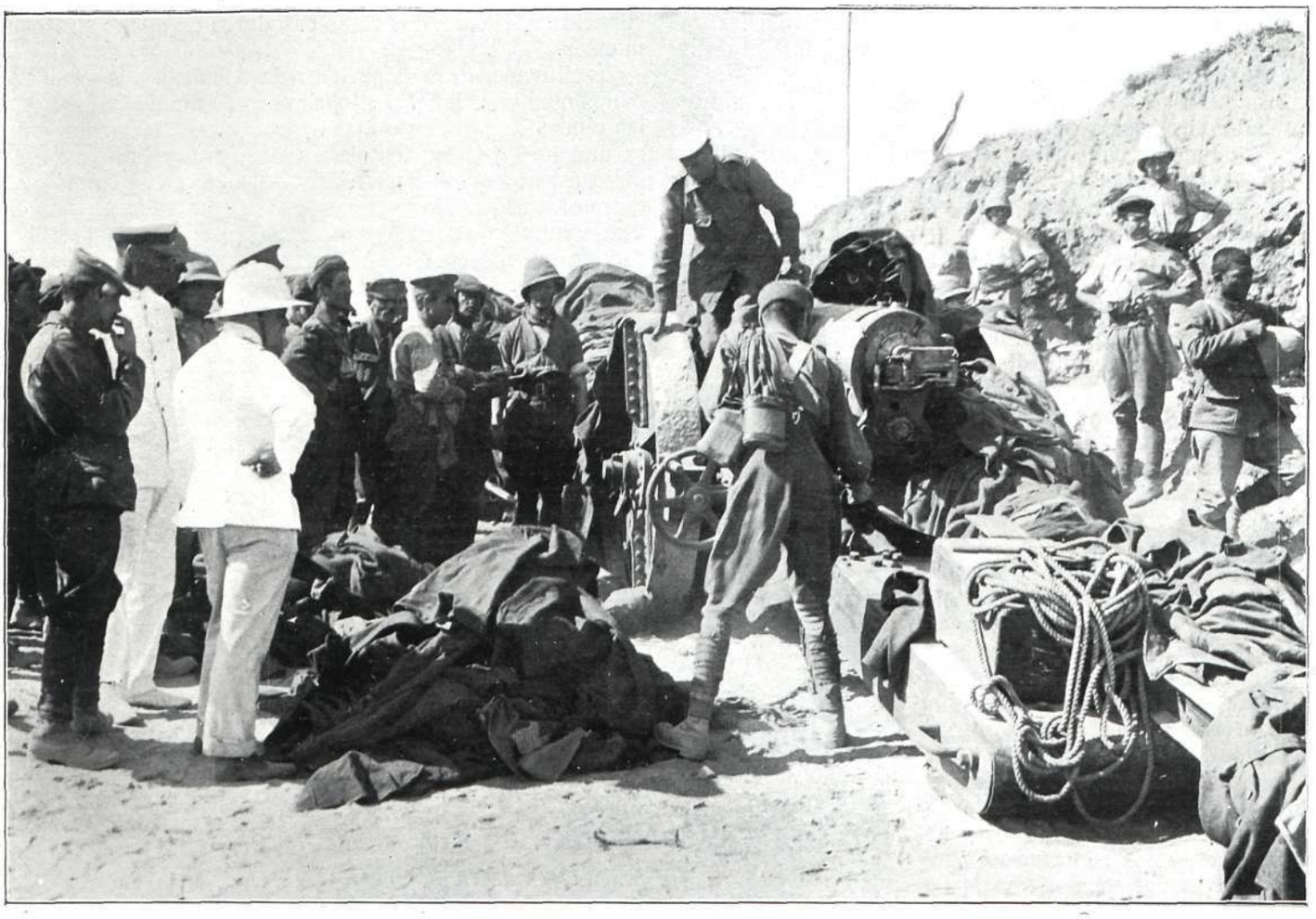
Taciturnos, graves, parten a la desfilada y suben, suben con su paso igual, lento, seguro, de montañeses, hacia las cimas, haga buen o mal tiempo. Cada reconocimiento es una lucha contra los elementos. Para quemar un hospicio austriaco se pasan una noche entera andando por entre el hielo, atados unos a otros, soportando un frío de diez o quince grados bajo cero, salvando grietas tenebrosas, desafiando cien veces la muerte, y vuelven radiantes de alegría y cargados de botín. Su enemigo más temible es la montaña con sus insidias y sus sorpresas; a los austriacos no se les teme.

Cuando llegan al límite de la zona arbolada es cuando empiezan sus fatigas. Atraviesan a veces cañadas y pasos que infunden espanto, como el valle de Gavia, sembrado de cruces. Cada una de ellas recuerda una víctima. Santa Catalina parece el postrer rincón del mundo habitado. Más allá todo aparece siniestro y sin vida; no hay colores; la luz se esparce por un caos blanco y gris que se esfuma en lo alto confundiéndose con las nubes.



El rey de Dinamarca a bordo de un torpedero danés, revistando la escuadra destacada en las cercanías de Copenhague. (Fot. Central News)

EN LOS DARDANELOS

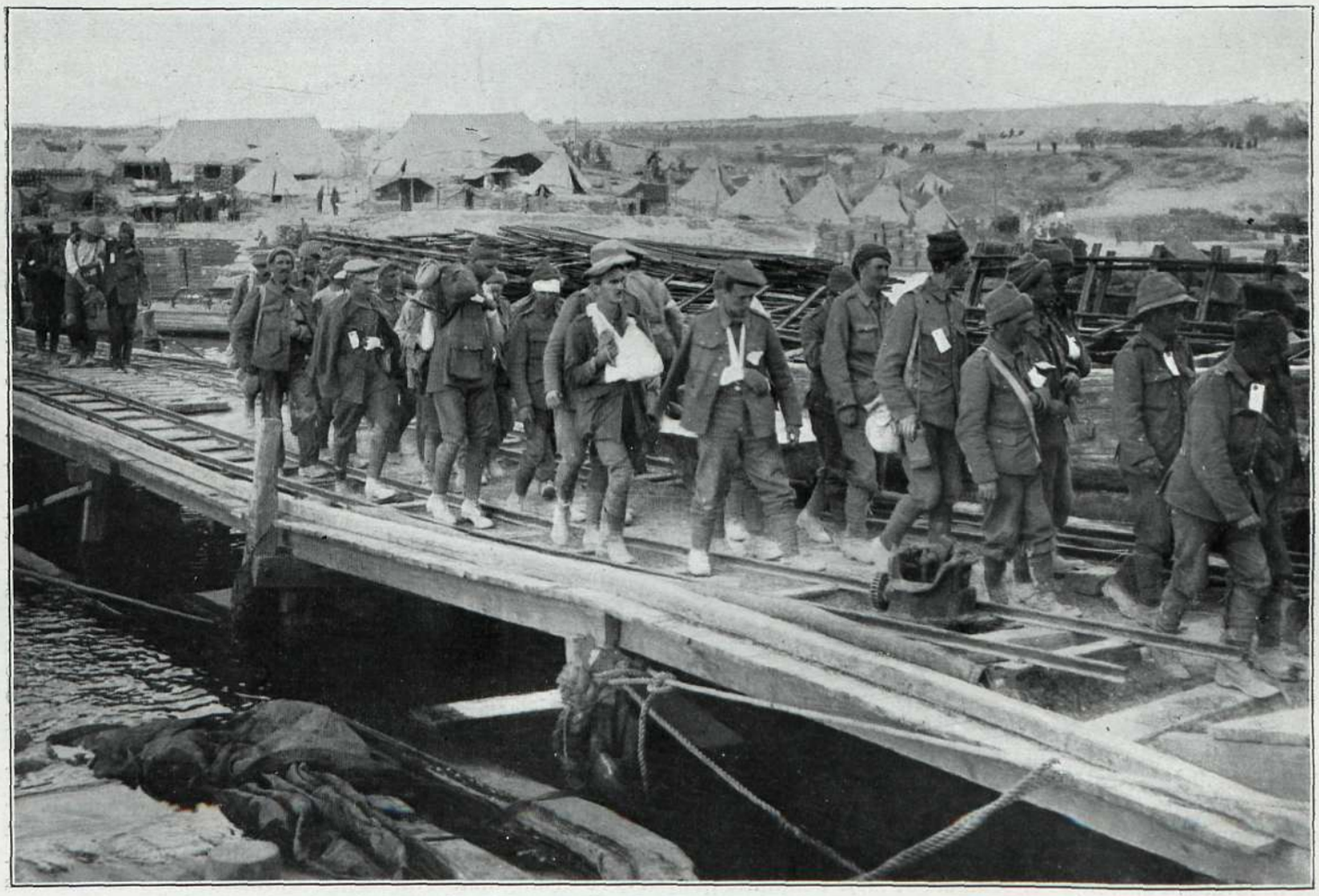


El general Nicholson inspeccionando las piezas de artillería desembarcadas por los ingleses en el cabo Elles, península de Galípoli
(Fot. Central News)

Vista interior de un puesto de observación de las fuerzas británicas, para vigilar y transmitir al Estado Mayor los movimientos del enemigo
(Fot. Central News)

EN LOS DARDANELOS

Prisioneros turcos haciendo el servicio de aguada en el campamento de Mudros *(Fot. Central News)*



Soldados heridos, de las tropas aliadas, dirigiéndose al embarcadero para ser trasladados al buque-hospital
(Fot. Central News)

Junto al Tonale la fabulosa barrera de hielos se interrumpe, la crestería degrada, se baja, deja un paso y luego, más al sur, se eleva, crece y blanquea de nuevo con las nieves eternas del Adamello. Por el collado, la carretera de Valcamonica se desenrolla tortuosa, extendiéndose como una larga y sutil cinta blanca. Pasada la frontera, baja, formando volutas, hacia el Val di Sol.

El camino de Tonale es más franco y fácil que el del Stelvio; a causa de ello se lucha allí con mayor empeño. La posesión del collado es de gran importancia. Para dominarlo es preciso apoderarse primeramente de las cumbres, de los peñascos, de los tajos.

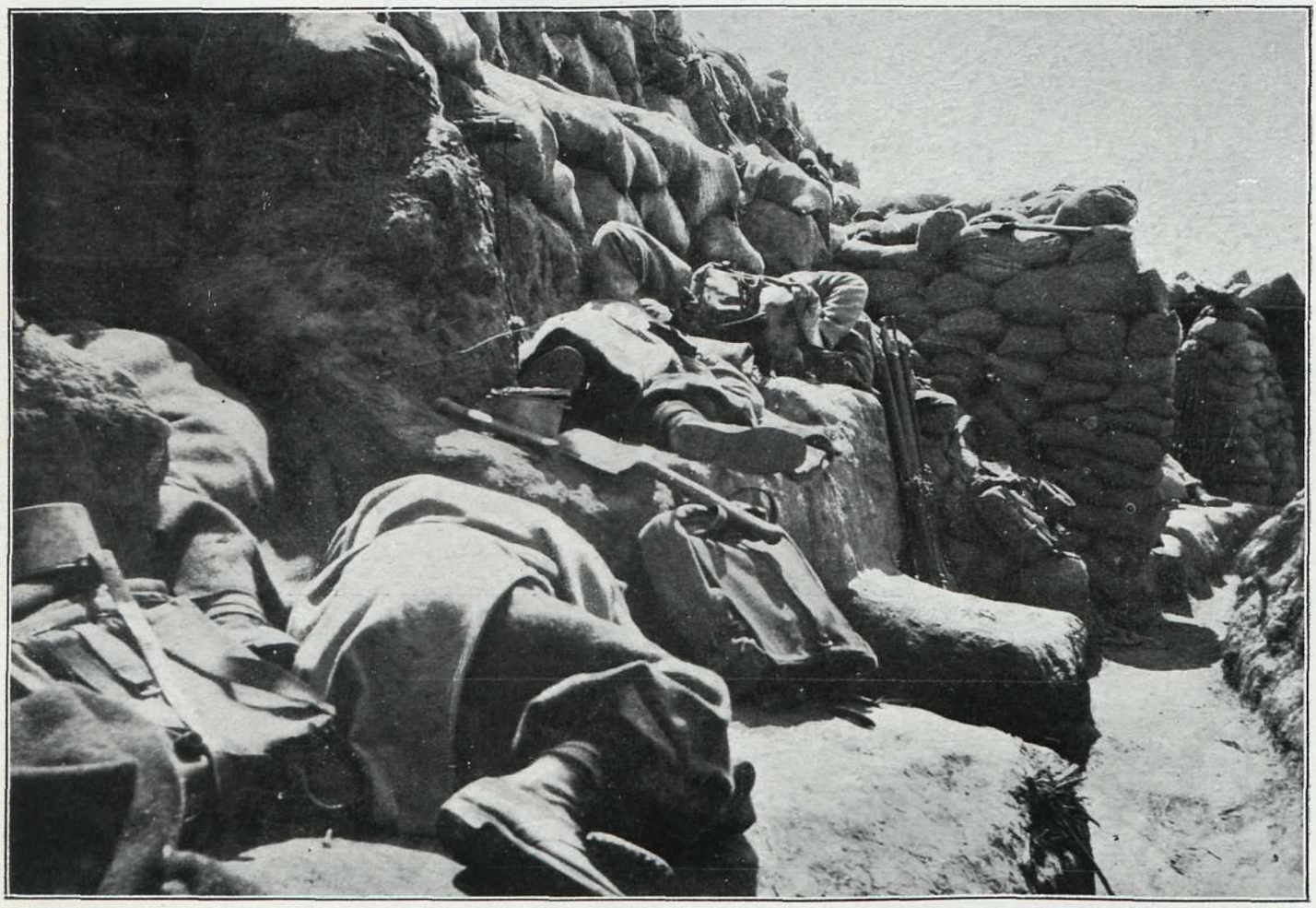
El primer día de la guerra, el 24 de Mayo, los nuestros pasan la frontera y toman la Forcella di Montozzo, a 2,625 metros al norte de Tonale. Los austriacos se fortifican en Monticello, a 2,552 metros, al sur del paso. Se disputan los contrarios las cumbres. Quien tiene las cúspides, tiene los valles. El 30 de Junio la artillería entra en acción; nuestros cañones abren el fuego contra las posiciones del Monticello. El enemigo intenta un ataque por retaguardia, y el 15 de Julio, después de una atrevida marcha por los glaciares del Mandrone, arremete contra el hospicio Garibaldi. Es rechazado, y nosotros ocupamos los puntos dominantes del glaciar, a más de 3,000 de altura. La batalla sube aún. El 30 de Julio los austriacos vuelven al ataque. Se pelea entre la nieve. El enemigo es rechazado.

CAÑONES A 3,000 METROS

Entretanto, nosotros, más afortunados, hacemos al norte de Tonale lo que el adversario no ha podido hacer al sur. El 7 de Agosto los alpinos suben más al norte todavía y, adelantando por una crestería casi inaccesible, sorprenden y dispersan a los austriacos atrincherados junto a la punta de Ercavallo. Parece que el combate se aleje del punto que se desea; pero se explica, porque para vencer hay que rodear y subir. Los cañones han llegado a los peñascos de Ercavallo y hacen insostenible la posición enemiga de Malga Palude. Fuerzas escasas y batallas de gigantes.

Ahora hasta cañones de mediano calibre truenan en el valle. A las fortificaciones fijas se ha añadido obras corporales; todos los valles repercuten los estampidos formidables, y por la noche el relampagueo de los fogonazos ilumina inmensos perfiles de montes abruptos.

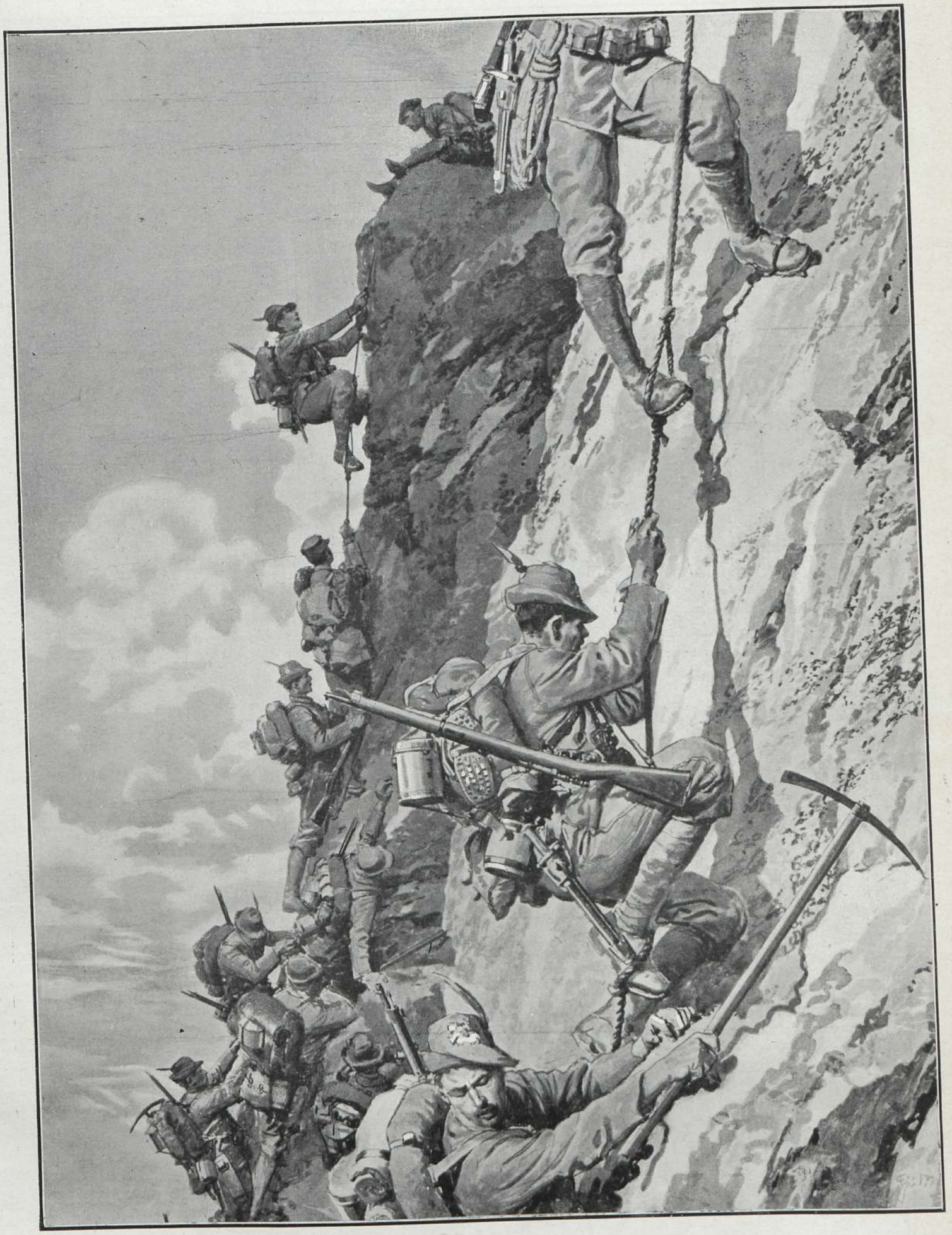
De noche llegué a este inverosímil, prodigioso campo de batalla. Subí por un largo camino abierto como por ensalmo. Los alemanes se enorgullecen de sus carreteras asfaltadas que siguen a sus ejércitos por las llanuras polacas. ¿Qué significa ni valen esas fáciles arterias, comparadas con los caminos que abren nuestros ingenieros con rapidez maravillosa para escalar los montes, derribando rocas y colmando abismos? Glaciares hay a los que ahora se sube en automóvil.



Hora de reposo en las trincheras del ejército belga *(Fot. Central News)*

Corre éste por caminos vertiginosos que se aferran a las laderas y corren a lo largo de los precipicios. El automóvil pasa sobre una cornisa y lentamente suelta los quejumbrosos sones de su bocina. No sin cierto terror la mirada se espacia por el valle, donde las ciudades y las aldeas aparecen como vistas desde la barquilla de un globo; siempre más lejanas, más pequeñas; granulaciones de techos minúsculos junto a un hilo azul, que es un torrente, a un hilo blanco, que es una carretera. Se llega a 800, a 1,000, a 1,500 metros de altura. Todo aparece aplastado, oscurecido por la niebla, sumido en una sombra violácea; y ningún rumor llega a la altura como no sea el que produce el viento azotando los gigantescos peñascales.

El collado del Tonale era casi invisible; pero bajo el cielo límpido y estrellado se adivina la masa de las montañas. Una claridad vaga, quizá la de la luna que iba a nacer, iluminaba la blancura de las nubes y de las nieves. No se distinguían éstas de aquéllas. Era el espacio un caos de vapores y de cimas. Fajas de niebla se extendían por la oscuridad de las laderas.



SOLDADOS ALPINISTAS ITALIANOS ESCALANDO LAS ESCARPADAS MONTAÑAS DE LA FRONTERA AUSTRIACA PARA DOMINAR LAS POSICIONES DE LOS CONTRARIOS (De *The Sphere*)

MAPA DE LA FRONTERA AUSTRO-ITALIANA

Situación de los ejércitos beligerantes el dia 10 de Septiembre

ARTILLEROS INGLESES DISPARANDO CONTRA UN «TAUBE» ALEMAN CON UNO DE LOS CAÑONES CONSTRUÍDOS PARA COMBATIR AEROPLANOS Y DIRIGIBLES (De *The Sphere*).

De pronto, un chorro de luz blanca y viva brotó de la noche: el proyector de un fuerte.

Buscaba lentamente en torno y su haz poderoso iluminaba con cruda luz anchas fajas de terreno. Luego, aquella claridad que se extendía horizontalmente empezó a levantarse, a mirar hacia lo alto y quedó casi vertical, como si escrutara el cielo. Las nubes y la nieve se iluminaron, y como por un prodigio, allí donde parecía que la tierra hubiese terminado y donde esperábamos ver el centelleo de las estrellas, brilló la nieve y fulguraron los cristales del hielo como suspendidos del cielo.

Poco después un relámpago dibujó, acusándolos, los contornos de las nubes: un cañonazo. Al cabo de algunos segundos oímos el ruido, tremendo y largo.

Durante toda la noche tronó la artillería a largos intervalos, como si un temporal lejano arreciara en las regiones montañosas. Helaba, y en la oscuridad, en torno nuestro, blanqueaba la bruma.

LUIS BARZINI

Cadáveres de soldados alemanes, insepultos hasta que un momento de tregua permita su enterramiento *(Fot. Central News)*

REBAÑOS Y PASTORES

Muchas cosas ha puesto de manifiesto la guerra actual: que el progreso moral era un mito; que la paz armada y las alianzas sólo sirven para hacer más graves y enconados y generales los conflictos armados; que creer en la cordura de los gobernantes equivale a fiar en la firmeza de la arena; que el dinero empleado en armamentos es una amenaza para la paz de los países centrales de Europa; que estábamos equivocados de medio a medio acerca de la capacidad económica de los grandes Estados europeos, pues hace trece meses que se lucha con furia y se derrocha sin contar, y todavía puede durar mucho tiempo la pelea sin que por falta de dinero quede vencido uno de los adversarios. Todo era ficticio antes de la guerra: el deseo de paz, los sentimientos altruistas. Al empezar la lucha se ha visto que todos los contendientes la deseaban, menos Servia y Bélgica.

Pero lo que ha demostrado de un modo claro esta guerra es que los gobiernos para nada tienen en cuenta los deseos de los pueblos.

Se comprende que en Rusia, tierra clásica del absolutismo, en Alemania, cuna de la subordinación, que en Austria-Hungría hagan los emperadores lo que les viene en gana sin preocuparse poco ni mucho de lo que puedan querer los infelices que trabajan y pagan. Así lo quieren las tradiciones del derecho divino. La inmensa mayoría de los hombres, como las hormigas, como las abejas, nacieron para servir a unos pocos reyes y a sus familias y favoritos. Para los de arriba todo, nada para los de abajo. No han de tener siquiera voluntad propia, ni pensamiento, ni menos iniciativas. Sus dueños piensan, quieren y disponen por ellos. Con obedecer puntualmente están al cabo de la calle. Se les dice: a pagar. Y aprontan el dinero. Se les dice: a morir. Y mueren tan guapamente. De este modo se simplifica las funciones sociales. La especialización produce soberbios resultados. Unos mandan; otros obedecen. ¿Se quiere algo más sencillo, más humano, más fácil? ¿Se puede imaginar un sistema mejor? Los emperadores han decretado: hay que ir a la guerra. Y a la guerra van altos y bajos, nobles y obreros. Los emperadores ordenan: que continúe la guerra. Y las batallas se suceden, los barcos se hunden en el fondo de las aguas, arden bosques y sembrados y la artillería gruesa arrasa pueblos y ciudades. Rusos, alemanes y austriacos encuentran esto muy natural. Bárbaros y cultos pasan por el mismo camino. Nada les extraña ni les duele. La obra de Glinka *La vida por el Zar* conviene a austriacos y alemanes. Van a la muerte como los gladiadores, y de balde; por y para la gloria ajena.

No se comprende tan fácilmente que hagan lo mismo los franceses, ingleses e italianos. Y lo hacen, sin embar-

La señora Salt e hijos, salvados del naufragio del *Arabic*
(Fot. Central News)

go. Obedecen y callan. No protestan contra ningún acto de sus gobiernos respectivos por disparatados que sean. No se indignan si se les amordaza, si se les obliga. No se sienten seres libres, sino instrumentos dóciles en manos de seres superiores. Sin darse cuenta de ello aceptan la ley de castas—tan dura para ellos—con todas sus consecuencias. Son abnegados, heroicos y humildes a un tiempo. Se les debiera admirar si no fuera preciso compadecerles.

Alemanes, rusos, ingleses, franceses e italianos quieren la paz y hacen la guerra. En su inmensa mayoría aspiran a la tranquilidad del hogar, y la tormenta les lleva al torbellino de los campos de batalla. No sienten odio ninguno por sus contrarios y los matan a fuer de enemigos o reciben de ellos la muerte. Anhelan que termine la lucha y gracias a ellos se prolonga. De buena gana huirían de los campos de batalla; pero les aferra a ellos una disciplina de hierro, una voluntad vacilante, unas tradiciones que mandan con imperio en sus almas amorfas e inertes.

Las muchedumbres creen que ha durado bastante la guerra. Los gobernantes opinan de otro modo. Y si aquéllas intentan decir lo que piensan, éstos no se lo permiten. Se disuelve las reuniones donde se sospecha que se podría hablar de la guerra; se suspende los periódicos que dicen algo contrario a los gobiernos.

De ahí resulta que los pueblos quieren una cosa, y otra sus pastores. Y aun cuando eso es una monstruosidad, como perdura hace siglos, a nadie choca. Y los pocos que la advierten callan obligados por los que mandan.

¿Cómo han conseguido los gobernantes que nadie proteste en Francia, en Inglaterra, en Italia contra la conducta de los gobiernos que mantienen cerrados los Parlamentos y que hacen y deshacen a su antojo sin dar a nadie cuenta de sus actos? Imponiéndose por la fuerza, ni más ni menos que en Alemania y Rusia. «¿Y para ver tal situación se armó la gran revolución?»

Lo más doloroso y deplorable, no es que deje de escucharse la voz del pueblo durante la guerra, sino que tam-

Cuatro de los náufragos del *Arabic* reunidos en Queenstown *(Fot. Central News)*

poco se atenderá sus indicaciones cuando, hartos ya de guerra, negocien los gobiernos la paz. Porque así como la guerra que se ha hecho no es la que querían las muchedumbres, tampoco la paz que se hará ha de ser la que querrían las multitudes. Los gobiernos de la Cuádruple acabarán o intentarán acabar con Alemania si resultan vencedores; los gobiernos de Berlín y Viena se repartirán provincias y reinos si triunfan. Y de ese modo se preparará los materiales para una guerra futura más tremenda que la de ahora. En cambio, haciendo una paz conforme con los deseos del pueblo, es decir, sin que ninguno de los países en lucha se engrandeciera a expensas de otro, se obtendría una tranquilidad duradera.

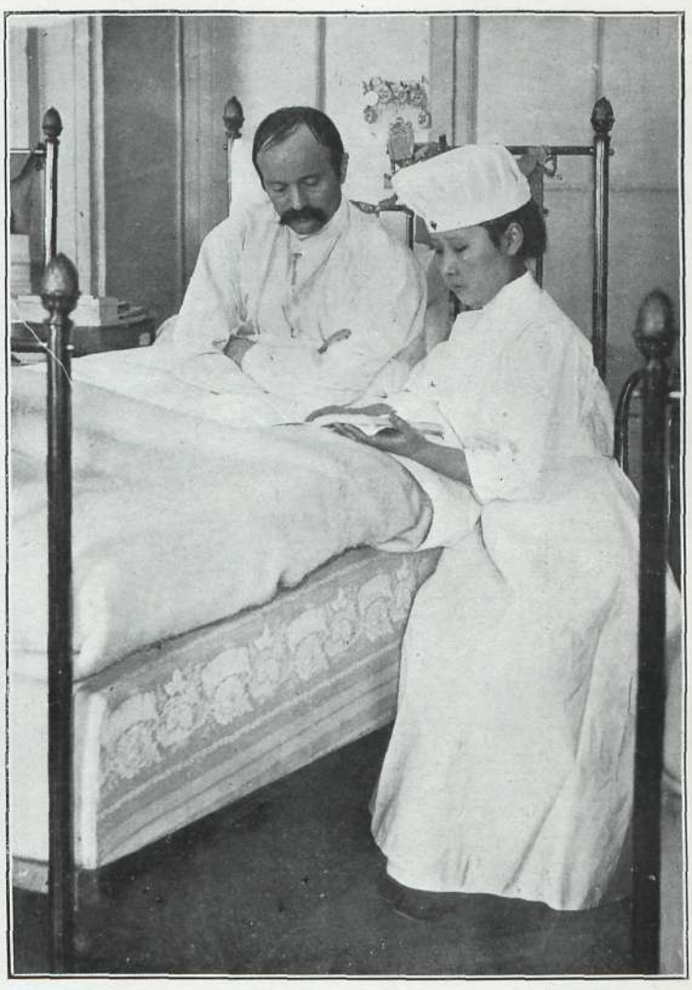
Se puede apostar doble contra sencillo que no se firmará una paz como ésa, sino como aquélla.

ELQUEVÉ.

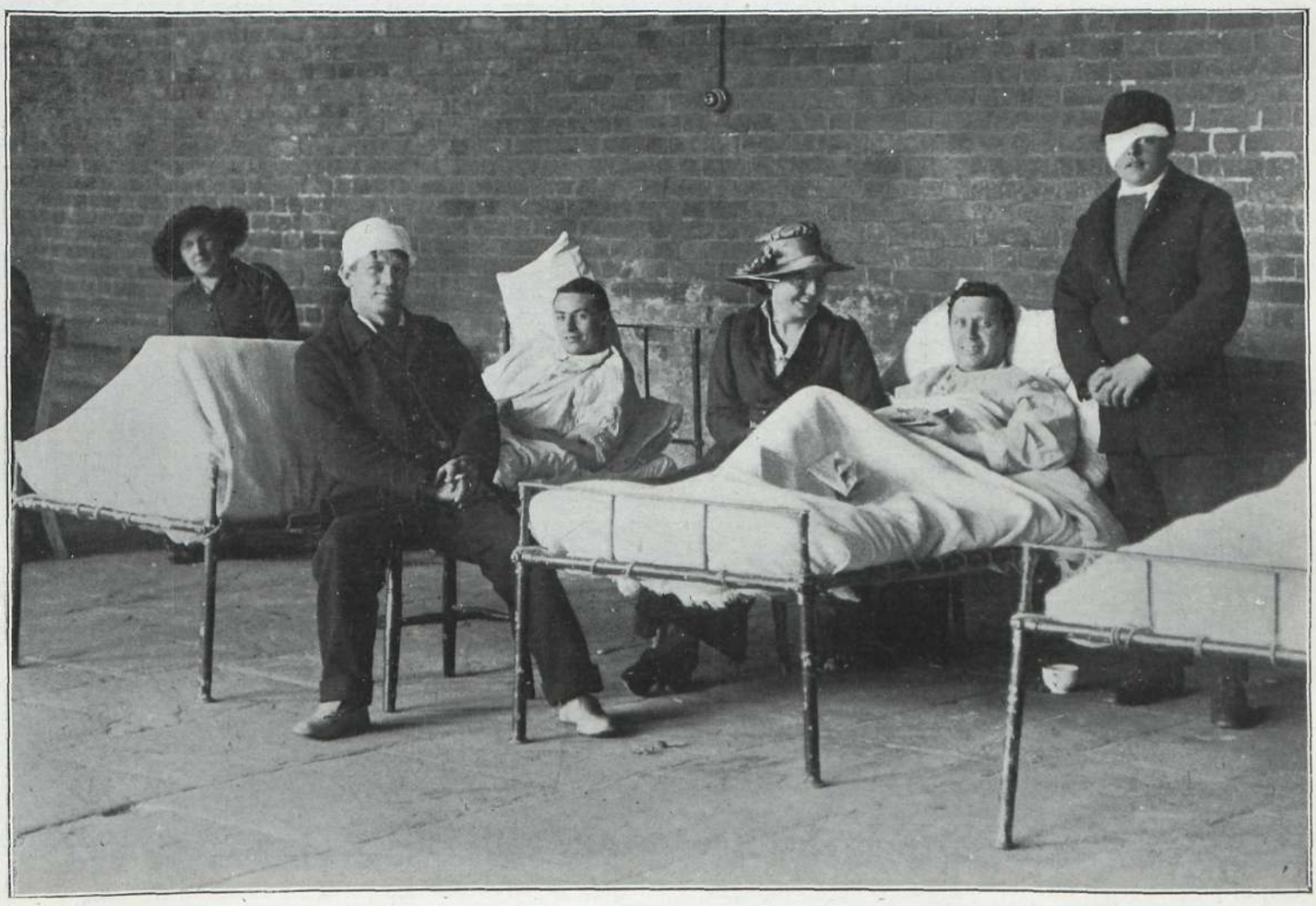
LA HORA CRÍTICA

Ha llegado para las naciones balkánicas. Habían podido conservar su neutralidad hasta ahora y ahorrarse los horrores y las consecuencias de la guerra. Pero ésta llama ahora a sus puertas y no les queda otro recurso que lanzarse a la pelea. Quizá Grecia pueda, merced a su situación geográfica, conservar su neutralidad hasta que termine el conflicto internacional; Bulgaria y Rumania es difícil que puedan sustraerse a la obligación de combatir. Enemigas antiguas, no es probable que combatan ambas en favor de una misma causa. Si es verdad que Rumania está dispuesta a pelear al lado de las naciones aliadas, es casi seguro que Bulgaria apoyará a los austro-alemanes.

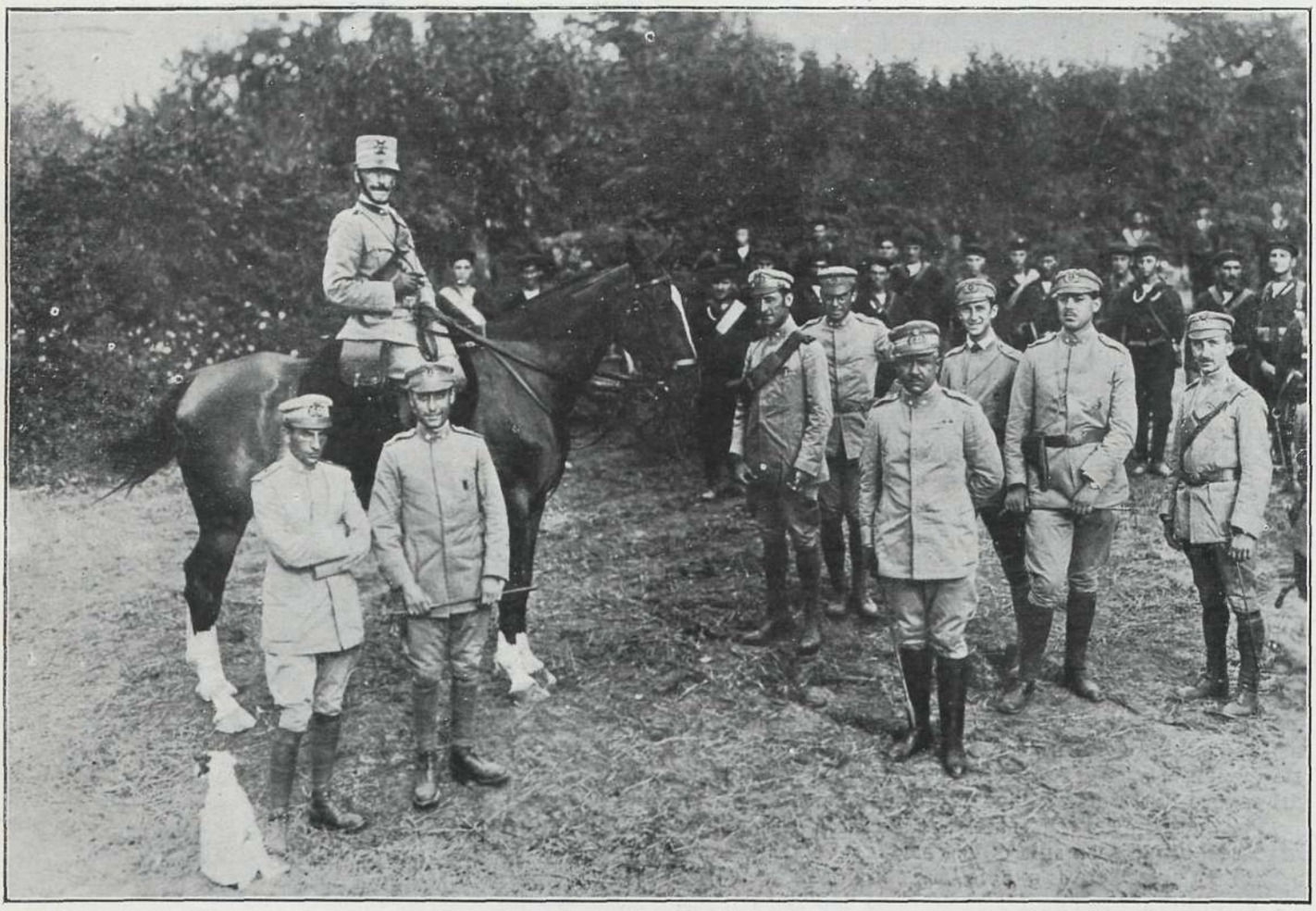
¿Por qué tendrán que tomar parte en la guerra ambos Estados? Porque Alemania quiere acudir en auxilio de los turcos maltrechos, antes que, faltos de municiones, tengan que permitir a los aliados el paso de los Dardanelos. Y para que los batallones alemanes lleguen a juntarse con los de nizams y redifs precisa que atraviesen dos naciones,



Enfermera japonesa entreteniendo a un herido con libros y periódicos
(Fot. Central News)



Marinos heridos ingleses alojados en uno de los patios del famoso hospital de Haslar *(Fot. Central News)*



Oficiales y marineros del acorazado italiano *Amalfi*, torpedeado en el Adriático por un submarino austriaco, que se han incorporado voluntariamente al cuerpo de artillería que combate a orillas del Isonzo *(Fot. Branger)*

que violen dos fronteras : Servia y Bulgaria. Con Servia está en guerra Austria-Hungría; pero no con Bulgaria. Esta tendrá que decidirse o a luchar contra la invasión alemana que la amenaza o a combatir a su lado contra Servia.

A esto se inclinará probablemente Bulgaria, según las últimas noticias que llegan de Sofía. No ha perdonado a Servia ni a Grecia que se defendieran de sus acometidas en 1912; no olvida sus derrotas; no quiere renunciar a la posesión de Macedonia. Y a causa de ello, cuando vea que los austriacos y los alemanes acometen a los servios, tomará parte en la lucha para aplastar, si puede, a ese pueblo eslavo que tan bravamente defiende su independencia contra el poder antipático de los Habsburgo. El acto no será nada caballeresco; pero la política no se guía por razones sentimentales, sino por intereses.

La diplomacia de las naciones aliadas hace cuanto puede para conseguir que Bulgaria adopte otra actitud, abrace otra causa. Le ofrecen toda Macedonia con tal que se oponga al paso de las tropas alemanas; le garantizan que Andrinópolis y Kirk-Kilisse serán suyas si se decide a atacar a Turquía. Pero hasta ahora nada positivo han conseguido, y , en cambio, circula con insistencia el rumor de que han llegado ya a un acuerdo Turquía y Bulgaria. Los políticos búlgaros no ratifican ni rectifican el rumor. He aquí lo que hace dos días dijo uno de ellos :

«Bulgaria necesita importar del extranjero. Y el comercio búlgaro está ahora paralizado. El mar Negro está cerrado; el camino Nisch-Belgrado, inaccesible; los servios cierran el curso del Danubio; el gobierno rumano impide o retarda indefinidamente el paso de nuestras mercancías. La única salida que queda es el puerto de Dedeagatch.

»Pero el camino que lleva a ese puerto pasa buen trecho por territorio turco. Inglaterra y Francia se oponen al paso de mercancías temiendo que los turcos las confisquen al pasar por su territorio. Para evitarlo, los ingleses bloquean el puerto de Dedeagatch, y los géneros destinados a Bulgaria tienen que tomar el camino de Salónica, donde parece que echan raíces. Bulgaria, por lo tanto, se ve obligada a cuidar de que no perezca su comercio, y quizá por esta razón ha firmado un convenio con Turquía.»

Si ese acuerdo con Turquía existe, es indudable que no tiene sólo carácter comercial, sino que implica una convención militar. Así, Bulgaria, que debe a Rusia su independencia, marchará en el conflicto actual contra sus hermanos de raza. Así, el pueblo búlgaro, que siente simpatías por los moscovitas, peleará contra ellos. ¿Cómo se explica tal contradicción? Porque Bulgaria está gobernada por un príncipe que no es búlgaro, por un hombre ambicioso. Y un hombre solo y su camarilla pueden más que toda una nación. Si Alemania vence, Bulgaria ganará bien poco. Si vencen los aliados, Bulgaria perderá mucho, y el rey Fernando perderá el trono, quedando así vengado Stambulov.

LOS MANDAMIENTOS DEL SOLDADO

Los diarios ingleses publican estos mandamientos higiénicos para sus soldados. Traducimos al pie de la letra :

«Come pan, frutas y vegetales.

»Come puré, huevos y carne fresca; pero parcamente.

»Bebe agua de manantial, que es la mejor y más sana de las bebidas.

»Cuida de la limpieza de la piel tanto como puedas, pues estando la piel limpia, las heridas son menos peligrosas.

»Agua, aire, sol y buenas costumbres son la mejor protección contra las enfermedades, particularmente las infecciosas.

»Sol, agua, dieta y reposo son las mejores medicinas.

»Si recibes una herida y no está cerca el cirujano, no toques la herida con las manos, a menos que no sea absolutamente indispensable.

»No laves las heridas cubiertas por una costra rosácea.

Si sangran mucho, fájalas arriba y abajo con la tela más limpia que tengas a mano.

»Si la herida está cubierta de tierra o de otras materias extrañas, lávala con vino, alcohol, bencina, petróleo, agua hervida o con algún desinfectante. Si no puedes lavarla, mantenla expuesta al sol y al aire sin vendarla; pero protegiéndola contra el polvo y los insectos cubriéndola con ceniza de paja.

»El sol y el oxígeno te preservarán del tétanos.

»Si el aire se hace irrespirable a tu alrededor, muévete, corre para agitarlo.

»Si estás herido en el abdomen, no comas ni te muevas en busca de socorro. Espera a que una persona caritativa te lo preste.

»Sé resuelto, no feroz, con el enemigo, y no arriesgues inútilmente la existencia.»

HECHOS CULMINANTES

21 de Agosto. — *En el golfo de Riga combaten las escuadras rusa y alemana. Vence la primera, y la segunda se retira. Dicen los rusos que sus adversarios perdieron el crucero acorazado* Moltke *y siete unidades de poco tonelaje. Los alemanes niegan el hecho.*

La guarnición de Kovno se reúne al grueso del ejército ruso.

Cañoneo en el frente francés, especialmente en el Argonne y en los Vosgos.

22 de Agosto. — *Venizelos forma ministerio en Grecia. La prensa de París, Roma y Londres se muestra satisfecha del resultado de la crisis griega.*

Continúa el avance de los ejércitos alemanes; pero con lentitud y teniendo que luchar de continuo con las retaguardias rusas.

Italia declara la guerra a Turquía por medio de su embajador en Constantinopla.

Dícese que Rumania ha firmado un pacto con las naciones aliadas comprometiéndose a luchar junto a ellas, pero sin fijar fecha para su entrada en campaña.

23 de Agosto. — *El ministro del Exterior de Rusia, señor Sazonov, declara que jamás firmará el Zar la paz por separado, y que cuanto se dice acerca de ello son invenciones encaminadas a sembrar la discordia entre los aliados.*

Dos torpederos franceses luchan frente a Ostende contra un destroyer alemán y le echan a pique.

Los rusos evacuan la fortaleza de Osoviec, ocupándola los alemanes.

En Alsacia los franceses toman varias trincheras enemigas en Barrenkopf.

24 de Agosto. — *El presidente Wilson está dispuesto a romper las relaciones diplomáticas con Alemania si no se le da una satisfacción completa por el hundimiento del* Arabic.

Los rusos rechazan un violento ataque de los alemanes en Friedrichstadt.

25 de Agosto. — *Los italianos avanzan en el Tonale y casi dominan ya el collado, habiendo destruído y tomado muchos fuertes y líneas de trincheras de los austriacos.*

En el frente oriental prosigue la retirada rusa, pero ordenadamente y combatiendo.

Sesenta y dos aviones franceses bombardean la fábrica de municiones de Dillingen y la estación de Offenburg.

26 de Agosto. — *Los alemanes se apoderan de Brest-Litovsk después de un asalto. La guarnición rusa había evacuado la fortaleza y extraído de ella todo el material de guerra.*

Una escuadrilla de 37 aviones franceses bombardea los campamentos alemanes del Woevre y varias estaciones, causando graves daños a los tudescos.

Llegada a la estación del Norte de París de un tren de combatientes franceses que marchan a sus casas con licencia temporal

(Fot. Branger)

La plaza de Gálata, en cuyos alrededores los aviadores aliados han dejado caer algunas bombas que han causado serios daños

Los servios cañonean unas posiciones austriacas junto al Danubio.

27 de Agosto. — *Los rusos evacuan la ciudad de Olita. Se activa la evacuación de Vilna.*

Una escuadrilla de aeroplanos franceses bombardea la estación y los transformadores eléctricos de Mullheim.

El primer ministro búlgaro asegura que su patria continuará neutral.

28 de Agosto. — *El gobierno alemán ordena a los comandantes de los submarinos que en lo sucesivo no ataquen a ningún buque sin previo aviso.*

Los rusos obligan a retirarse a diez regimientos alemanes que avanzaban hacia Friedrichstadt.

29 de Agosto. — *En la región de Doberdó los austriacos abandonan seis líneas de trincheras a los italianos.*

Los austro-alemanes atacan las posiciones rusas del Zlota-Lipa y toman algunas de ellas.

30 de Agosto. — *Rusos y austriacos continúan luchando en Galitzia sin ventaja marcada.*

NOTAS

EL CIEGO Y EL MORIBUNDO

Un periódico francés explica un trágico episodio de lucha aérea, del que fueron víctimas un oficial y un sargento ingleses en las inmediaciones de Ipres.

Un monoplano inglés volaba a la ventura entre el humo y los proyectiles, y después de parecer que iba a caer en las líneas alemanas, aterró, por fin, entre las trincheras francesas; pero aterró con tanta violencia que casi se deshizo el aparato. Extraídos los aviadores de entre los hierros y maderas, se vió que el oficial había muerto, pero que el sargento aun respiraba. Los movimientos de sus manos indicaban que no veía.

—Estoy ciego—dijo—; buscad al comandante, porque antes de perder la vista pude hacerme cargo de cuanto convenía saber.

Y el desdichado cumplió con su deber antes de ir al hospital, dando todas las indicaciones que necesitaba el jefe de la línea.

Más tarde, en la ambulancia, contó con toda clase de detalles su horrenda desventura:

«Volvíamos de un reconocimiento y estábamos a 1,500 metros de altura. Por todas partes estallaban en torno nuestro *shrapnells*. Los alemanes apuntaban bien. De pronto, un estallido formidable pareció romperme los tímpanos. Siento un gran dolor en la cabeza y como que me ahogo. Luego el dolor se calma; pero no veo. Pienso que el humo me ciega, y grito al oficial: «¡Qué oscuridad!» No me contesta. Le pregunto si está herido. Tampoco responde. Quizá ha muerto. Como la oscuridad continúa y es completa, advierto con horror que estoy ciego, y que vuelo a unos 1,000 metros de altura sobre las líneas enemigas, con un moribundo al lado entre una granizada de balas. Desesperado, voy a soltar las palancas para hundirme en la noche eterna. Pero oigo que murmuran a mi cído: «Suba, suba aprisa, pues de lo contrario estamos perdidos.» Era mi oficial que había vuelto en sí antes de morir. Con acento aun más débil repitió: «Suba hacia la derecha y luego baje.» Luego nada más. Había muerto. Hice lo que me ordenó y después me dejo caer. No sé cómo no me he estrellado.»

EL ORO DE TODOS

En Francia necesita oro el gobierno. Tiene crédito; pero necesita oro para conservarlo. Y ha pedido a todos los ciudadanos que cambiaran el oro en billetes de banco. Y todos han respondido al llamamiento: soldados, obreros, comerciantes, industriales, mujerzuelas, hasta los abogados, hasta los asesinos, hasta los ladrones: Raúl Villain, el asesino de Jaurés tenía en el bolsillo 500 francos en oro cuando fué detenido. Pidió que fueran entregados al Banco de Francia. En cuanto a los ladrones, un abogado, el señor Lepetit-Vermoulet, guardaba en su despacho 2,000 francos en oro, que le fueron robados hace pocos días. Al siguiente del robo recibió una carta que decía: «Caballero: El que le escribe es un patriota indignado. ¡Cómo! En el momento en que el país necesita oro, ¿se atreve usted a guardar cien piezas de 20 francos? Lo que usted no ha hecho lo hice yo. He ido al Banco de Francia y entregué sus 2,000 francos; pero como soy un hombre leal hice la entrega en nombre de usted, como lo acredita el adjunto recibo del Banco. El cual Banco me ha dado en cambio otros 2,000 francos en billetes, que me quedo para indemnizarme de mi trabajo.»

En el próximo número publicaremos el retrato del general Castelnau; el plano de Riga, y el mapa de Galitzia con las diversas fases del avance austro-alemán, a partir del 1.º de Mayo, en colores, y retratos y grabados de actualidad en negro

ENCICLOPEDIA ILUSTRADA SEGUÍ

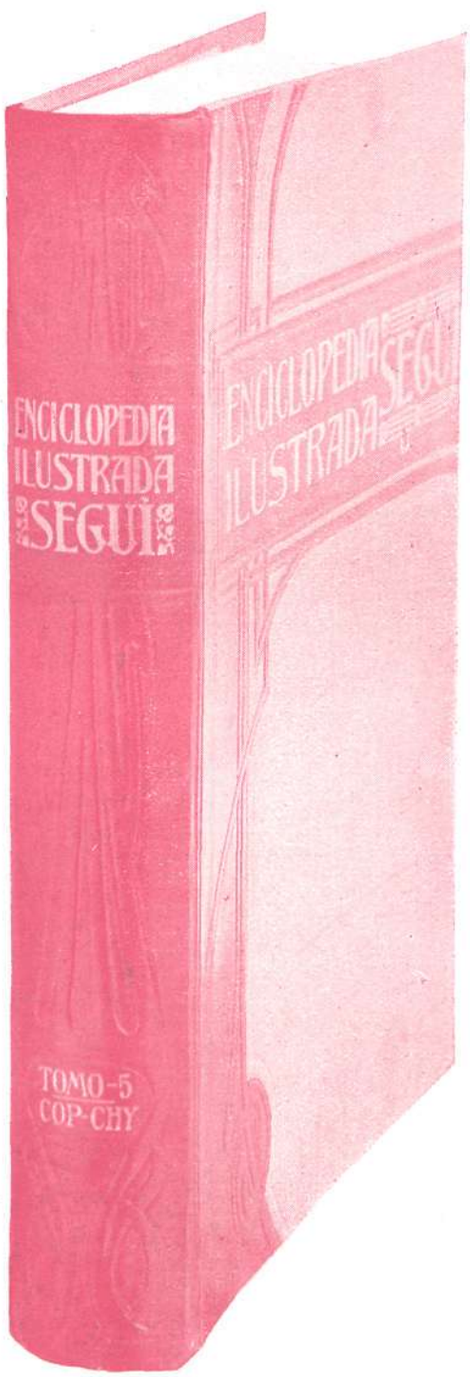
DICCIONARIO UNIVERSAL

Obra premiada con la más alta recompensa en todas
: : : : : : : cuantas Exposiciones ha concurrido : : : : : : :

LOS MÁS INSTRUIDOS
SON LOS MÁS APRECIADOS

Esta enciclopedia es tenida por la mejor de todas, porque, a más del inmenso caudal de conocimientos que contiene, que por si sola constituye una verdadera biblioteca, y de ser la más decumentada e ilustrada, es la más práctica por la justa extensión de sus artículos, que, confiados a personas peritas en cada materia, sólo contienen los datos que estrictamente deben decirse, y no obligan al lector a leer definiciones demasiado extensas, que fatigan en balde la imaginación del profano, sin ventaja ninguna para el especialista.

Van publicadas las letras
A .. B .. C .. CH .. D .. E
— EN SIETE TOMOS —



POSEER ESTA OBRA
ES POSEER UNA BIBLIOTECA

En los tomos publicados figuran:

TEXTO

223,000 artículos con profusión de voces técnicas y sinónimas, bibliografía, lexicografía española y muchísimos nombres extranjeros que han tomado carta de naturaleza en nuestro idioma.

ILUSTRACIÓN

433 láminas, 159 mapas, 67 planos, 4,251 figuras en color y 2,435 en negro; 512 mapas y 17,896 grabados intercalados en el texto.

Puede adquirirse a plazos
desde 10 Ptas. mensuales

ES LA MEJOR ENCICLOPEDIA Y LA MÁS ECONÓMICA

El éxito más grande de la Librería española ⁂ 50,000 suscripciones en Diciembre de 1914